

Presencia poética y vital de José Martí Martí, un mártir del pueblo latinoamericano

*Poetics and Vital Presence of José Martí, Martyr
of the Latinamerican People*

Luis Bernardo Díaz Gamboa*

Resumen

El autor reexamina la labor del “grafómano” y Apóstol de Cuba José Martí, desde la perspectiva poética, buscando sus conexiones con la política y su vida de libertador.

Palabras clave:

José Martí, poesía cubana, modernismo.

Abstract

The author reexamines the work of the “graphoman” and Apostle of Cuba José Martí, from the poetics perspective, looking for his connections with the policy and his life as liberator.

Key words:

José Martí, Cuban poetry, modernism.

* Phd. Director del CIEDE, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

INTRODUCCIÓN

155 años del nacimiento de José Martí no podían pasar así no más en la memoria de los pueblos. He asumido el no fácil desafío de explorar su poesía, para lo cual me he permitido releer su obra completa. Si bien se ha catalogado a Martí como modernista, es indudable que su poesía *abarca* facetas que podrían romper moldes que habitualmente son reconocidos por los críticos literarios. La abundante obra en tan corta existencia (muere a los 42 años) demuestra la majestuosidad del héroe.

SU OBRA

De conformidad con la visita que hice al Centro de Estudios Martianos de La Habana, su obra se puede clasificar en: Tomo I: Ismaelillo, 15 poemas; versos libres, 66 poemas; versos sencillos, 46 poemas. Tomo II, primeras poesías, 14 poemas; poemas escritos en España, 13 poemas; poemas escritos en México y Guatemala, 27 poemas; versos varios, 72 poemas; Polvos de alas de mariposa, 83 poemas; Versos en la Edad de Oro, 5 poemas; Versos de circunstancias, 45 poemas; Cartas rimadas, 7 poemas. Resultan 393 textos poéticos

terminados, aproximadamente.

Como dice Juan Marinello: «Martí fue un grafómano, es decir, un hombre movido de dramática impaciencia por dejar en el papel cuanto le inquietaba la curiosidad o le encendía el ánimo». Así, en Linda Hermanita Mía, dijo:

Lucha y vence mi amor y mi deseo.
Corta es mi carta, mas si bien la peso,
Me une a tu imagen tan estrecho lazo,
Que es cada frase para ti un abrazo Y
cada letra que te escribo, un beso.

O EN SÍNTESIS

Lo abstracto es la verdad, y lo concreto
Es la traba del alma, y lo anchuroso
Es el movable punto de reposo
Para el corcel de la existencia inquieto!

El Apóstol, como tradicionalmente se le denomina, fue un luchador de la libertad de su Cuba querida y un rival de la tiranía. El desprendimiento, la convicción y la generosidad de Martí fue tal que dejó su vida en el campo de batalla; contra uno de los últimos enclaves españoles en América Latina.

Lo percibimos en 10 de octubre:

10 DE OCTUBRE

No es un sueño: es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la Escambray sierra,

Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía

Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!

También hace presencia el pedagogo inclito,
que da el ejemplo a las nuevas generaciones
en la lucha revolucionaria.

VENID! VENID - MI SANGRE
BULLIDORA

¿Qué esperan los valientes y esforzados
Jóvenes arrojados?
¿Qué esperan, pues, que al campo no se
lanzan
E indomables guerreros
Por la patria a morir no se abalanzan?
Corred! Luchad!, venced! Y ante las aras
De la patria oprimida,
Despedazad el yugo que la infama
O dejad a sus plantas vuestra vida!
No alcéis para mi patria los palacios
Un tiempo gala del lujoso asirio:
Alzad en ella templos a la Gloria,
Y, si os niega su brazo la Victoria,
Alcanzaréis la palma del martirio.
En el cielo de América anchuroso
Cubre el crepón la estrella de la patria.
¿Y habrá quién ya no luche?
¿Y habrá otra voz que la doliente
Del pueblo esclavo y mancillado escuche?
¿Y habrá quien torpe sienta
Saltad su corazón entre cadenas
Y busque sólo en el mezquino llanto
Alivio infame a las comunes penas?

TIENE EL ALMA DE POETA

Tiene el alma del poeta
Extrañeza singular
Si en su paso encuentra al hombre
El poeta da en llorar.
Con la voz de un niño tiembla,
Es de amor, y al amor va-
Un amor que no se estrecha
Es un límite carnal.

También en

PUÑAL Y VERSOS

¿Qué importa que tu puñal
Se me clave en el riñón?
¡Tengo mis versos, que son
Más fuertes que tu puñal!..

Y en

GUANTES AZULES

Yo llevo en las desdichas aprendida
Una ciencia callada,
Que reposa, como una puñalada,
En las entrañas mismas de mi vida.

Como lo refiere el especialista Armando Hart Dávalos: «Las relaciones entre el sumun del pensamiento del Apóstol con la cosmovisión que brindan sus estudios de las principales figuras de la cultura y la política universales no se excluyen. Son bien elocuentes sus nexos con la prédica de Cristo y el cristianismo; de Buda y el Budismo; con Carlos Marx y el socialismo; con Emerson, Víctor Hugo, y tantos otros, como con los poetas Whitman, Pushkin, o figuras políticas como Lincoln y, desde luego, con Simón Bolívar, de quien se consideraba discípulo y continuador».

La solidaridad con los caídos en la lucha
está vigente en su poemática, sentimiento
plasmado en

A MIS HERMANOS MUERTOS
EL 27 DE NOVIEMBRE

En iras y en dolor, odié al tirano,
Y sentí tal poder y fuerza tanta
Que el corazón se me saltó del pecho,
Y lo exhalé en un ¡ay! Por la garganta.

Y más que un mundo, más!
Cuando se muere en brazos de la patria
agradecida
La muerte acaba, la prisión se rompe;
Empieza, al fin, con el morir la vida!

El 27 de noviembre de 1871 fueron fusilados
en La Habana 7 estudiantes cubanos del
primer curso de medicina, condenados por
las autoridades coloniales para aplacar la
saña anticubana del Cuerpo de Voluntarios,
que exigían se vengase la supuesta
profanación de la tumba del periodista
español Gonzalo Castañón.

Y esto porque Cuba nos Une:

CUBA NOS UNE

Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.

Permanentemente surgen los mensajes a
los amigos y familiares:

MARÍA

Y luego, al sol de plácidos amores,
¡Batir las alas y libar las flores!
¡Pesa mucho el dolor! Fuerza por tanto
Que alguien derrame con nosotros llanto
Por la honda pena propia,

Callando en sí, grave dolor se acopia,
Y llorándolo dos, se llora menos!
¡Religión y milagro de los buenos!

(María García Granados, hija del general
y prócer guatemalteco Miguel García
Granados).

Trazas de humor expresó en sus versos:

(TENGO QUE CONTARLES)

Tengo que contarles

Una fabulita
A los caballeros
Antianexionistas,
Cierto enamorado
Fuese de visita
A la casa hermosa
De su novia linda.
Le pidió la mano.
-Da la mano, niña.
-¡No más que la mano!
-No más! Y qué fina
Tiene la muñeca
Esta novia linda.
Déjame que bese
La muñeca linda:
-No más la muñeca.

Y a los nueve meses les nació una niña.

Cuénteles el caso
Sin mayor malicia
A los caballeros
Antianexionistas.

Y para los que se afanan con el avance del
tiempo y recuerdan el retrato de Dorian
Gray:

NO ME QUITES LAS CANAS

No me quites las canas
Que son mi nobleza:
Cada cana es la huella de un rayo
Que pasó, sin doblar mi cabeza.

Dame un beso en las canas, mi niña:
Que son mi nobleza!

TODO SOY CANAS YA....

.... Será el festín: no ves que donde
muere
El hueso nace el ala?...

TODO SOY CANAS YA....

.... Será el festín: no ves que donde
muere
El hueso nace el ala?...

TÓRTOLA BLANCA

¡Qué férvido el valse!
¡Qué alegre la danza!
¡Qué fiera hay dormida
Cuando el baile acaba!

O en

Por tus ojos encendidos
Y lo mal puesto de un broche,
Pensé que estuviste anoche
Jugando a juegos prohibidos..

La exaltación de la naturaleza en equilibrio
con la humanidad misma la vemos en

POLVO DE ALAS DE MARIPOSA

De enfermos, no me digas,
Ni de moribundos:
Sino de tanto bravo sin ejército,
Sino de tanto muerto sin sepulcro!

Que mis versos vuelan
Como mariposas
Pequeñas e inquietas:
Ay! Quédate, y verás la maravilla
De una mariposa
Que cubre con sus alas
Toda la tierra.

El aspecto romántico es de una gran sutileza:

LA PENA COMO UN GUARDIÁN

Y te apoyas en mi hombro, y me
preguntas:
-¿Estás triste? ¿Qué tienes?
-Si no me has dado un beso todavía?,
¿Cómo he de estar alegre?

COPA CON ALAS

...En oro o plata el joyador cincela:
Tú sólo, sólo tú, sabes, el modo
De reducir el Universo a un beso!...

Esopo y sus fábulas nos son recordadas por
Martí, como moralejas llenas de verdad:

CADA UNO A SU OFICIO
(fábula)

La montaña y la ardilla
Tuvieron su querella:
->¡Váyase de Usted allá, presumidilla!>
Dijo con furia aquélla;
A lo que respondió la astuta ardilla:
->Sí que es muy grande usted, muy grande
y bella:

Mas de todas las cosas y estaciones
Hay que poner en junto las porciones,
Para formar, señora vocinglera,
Un año y una esfera.

Yo no sé que me ponga nadie tilde
Por ocupar un puesto tan humilde.
Si no soy yo tamaña

Como Usted, mi señora la montana,
Usted no es tan pequeña

Como yo, ni a gimnástica me enseña.
Yo negar no imagino

Que es para las ardillas buen camino
Su magnífica falda:

Difieren los talentos a las veces:
Ni yo llevo los bosques a la espalda,
Ni Usted puede, Señora, cascar nueces.

La búsqueda de la paz con dignidad estuvo presente en sus versos:

A ENRIQUE ESTRÁZULAS

¿Se entra un amor por el alma
Dulce como luz nocturna,
Como el ámbar entra en la urna,
O entra en el cielo una palma?

Pero al que duda -¡yo no!
¡Yo no dudo! - que su tierra
Puede después de la guerra
Vivir con paz y con pro;

¿Quién con injurias convence?

¿Quién, con epítetos labra?
Vence el amor. La palabra
Sólo cuando justa, vence.

Si es uno el honor, los modos
Varios se habrán de juntar
¡Con todos se ha de fundar,
Para el bienestar de todos!

La pluma como brazo luchador es trascendencia en Martí:

A SERAFÍN BELLO
(patriota cubano)

Sólo para mi deber
De vivir como hombre honrado,
Tiene el brazo, fatigado
De escribir, sangre y poder,

-Y luego de hacer el pan
Con el dolor cotidiano,
Muerta la pluma en la mano,
Me envuelvo en el huracán.

Dura un mes, dura dos meses
El silencio extraño, -y luego
Renace, con nuevo fuego
El campo, y con nuevas mieses!

La lucha diaria e inextinguible por la libertad hasta el último hálito:

MIENTRAS ME QUEDE
UN ÁTOMO DE VIDA

Mientras me quede un átomo de vida
Halaré mi cadena con valor:
Pintaré con palabras, y en las manos
No habrá más mancha que la del color.

Mientras me quede un átomo de vida
Con la cabeza en alto, sonreiré.
Moriré con la pluma, en el trabajo:
Con la pluma en el pecho moriré.

También observamos lo efímero de la felicidad en el mundo:

ASÍ PASA LA DICHA POR LA VIDA
Así pasa la dicha por la vida:
Como un copo de nieve
Que al llegar a la tierra se deshace.

Frente a la heteronomía claudicante, Martí surge como defensor de la autonomía liberadora:

REY DE MI MISMO -
MIS DOMINIOS CREO

Rey de mi mismo -mis dominios creo,
Y cuento en mi interior montaña altiva
Y gruía oscura, y sol y mar y río.

¡Qué palacio tan vasto
El alma mía!

¡Qué guía tan solemne,
Callada y tibia!

El fondo de mi pecho
Busca, sencilla;-

Y allí en calma levanta
Su obra magnífica:

No son sus muros, muros
De piedra mísera;
Sino colgante fleco

De estalactitas.

Martí se parece al Cid Campeador que aún después de muerto seguía ganando batallas:

MORIR NO ES ACABAR! SUEÑO ES
LA NADA

Morir no es acabar, sueño es la nada
La postrimer mirada
De los seres que han muerto me lo ha
dicho.

Mientras mayor el sepultado sea
La esperanza es mayor! Yo he visto un
grano

Arrojado al azar, trocarse luego
En brillante haz de fuego,
Para orgullo del pueblo americano.-
Y de un tronco tendido

En mitad del camino, mal herido,
Surgir la vida bajo forma nueva
Que en forma de brillantes mariposas
A cortejar a las fragantes rosas
Del muerto tronco el vivo espíritu lleva...

Y la defensa de la eterna juventud intelectual,
en el homenaje al gran Emerson:

EMERSON

Aun a los años sesenta
Sol en la mente el sol alza;
Y nunca, nunca, nunca somos viejos:
Y a cada nuevo amor despierta el alma.

Brillar el verano miro
Sobre las cumbres nevadas,
Y a través de la gélida ventisca
Los rosales calientes se levantan!

La infatigable lucha por la libertad cubana lo
llevaba a dormir sólo 5 horas, cuando podía:

SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos

Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño....

Su hijo estaba presente con gran sentimiento,
pues la lucha de Martí fue incomprendida
incluso por su esposa:

HIJO DEL ALMA

Ellos tienen tu sombra
¡Yo tengo tu alma!

Tener el alma es la luz, no la sombra
oscura.

También el amor filial en:

AL HIJO

... Vamos, pues, hijo viril:
Vamos los dos: si yo muero,
Me besas: si tú... ¡prefiero
Verte muerto a verte vil!

Crítico de la contaminación y la miseria
urbana:

AMOR ERRANTE

Los aires frescos
Limpian mis carnes
De los gusanos
De las ciudades.

MIS VERSOS

Oh, cuánto áureo amigo, que ya nunca ha
vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y
yo he querido ser siempre honrado. ... El
verso ha de ser como una espada
reluciente que deja a los espectadores la
memoria de un guerrero que va camino al
cielo, y al envainarla en el sol se rompe
en alas... Y porque amo la sencillez y
creo en la necesidad de poner el
sentimiento en formas llanas y sinceras.

La tensión entre el vivir muriendo y el morir
viviendo se vivifica en

CANTO DE OTOÑO

Oh, vida, adiós!: -quien va a morir, va
muerto.

La muchedumbre en muchos casos vive en
la caverna platónica y es por ello que
debemos ser cuidadosos cuando se brilla con
luz propia:

YUGO Y ESTRELLA

Todo el que lleva luz, se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena
imita,
Buey vuelve a ser, y en apagado bruto
La escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
Como que crea, crece!

La admiración al universo está en

DOS PATRIAS

En donde estaba el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre....

Se escribe mejor con dolor que con gozo:

MARZO

Vuelvo a ti, pluma fiel. De la desdicha
Más que de la ventura nace el verso. ...
O en

¡QUÉ SUSTO! ¡QUÉ TEMOR!

....Este miedo sabroso, esta ternura
Inefable, esta alarma, esto es poesía!

O la reciprocidad en

POR DIOS QUE CANSA

... Quien pida amor ha de inspirar
respeto...

El verso como luz se refleja iridiscente en

LLUVIA DE JUNIO

Por sus cantos
Se sabe de los pájaros, ocultos
Donde se ama sin luz...

Saber no quiero
De la pompa del mundo: el amor cabe
En un grano de anís: la gloria apenas
Es un ojo de hormiga: la grandeza
Del corazón, el hombre envenenado
Antes la muerde que la aplaude: el verso
Es el último amigo....

El arraigo a la patria en

NO, MÚSICA TENAZ, ME HABLES DEL CIELO!

... No hay casa en tierra ajena!...

La entrega de la vida por nobles causas:

YO SACARÉ LO QUE EN
EL PECHO TENGO
...Feliz aquél que en bien del hombre
muere!...

Crítica a las religiones:

YO NI DE DIOSES...

Yo ni de dioses ni de filtro tengo
Fuerzas maravillosas. He vivido,
Y la divinidad está en la vida!
¡mira si no la frente de los viejos! ...

El amor a los humildes en:

BIEN: YO RESPETO

El vil es vil, aunque reparta honores,
Aunque dé caviar a los hambrientos
En manteles manchados a la inversa
Aunque en la blanca superficie ostentes
Sobre un albor de leche plata pura:
Mi corazón está con los que sufren!
Respeto a la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo que en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza vende humilde
Piñas dulces y pálidas manzanas...

La musicalidad en una obra que superó
cualquier frontera en Guantanamera y que
con frecuencia tarareamos en las reuniones
sociales; aquí la sencillez se convierte en
filosofía de vida:

VERSOS SENCILLOS

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma. ..

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón. ...

Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.

Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:
A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el sol...

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,

Es del vigor del acero
Con que se funde la espada...

Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:

Lo estimo, si es cubano;
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos
Con escaleras bordadas;
Amo las naves calladas
Y los conventos vacíos.

El gran declamador Fausto Cabrera, exiliado
republicano español, considera como una de
las mejores piezas de Martí

LA NIÑA DE GUATEMALA

Quiero, a la sombra de un ala,
Cantar este cuento en flor
La niña de Guatemala,
La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,
Y las orlas de reseda
Y de jazmín: la enterramos
En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado
Una almohadilla de olor:
Él volvió, volvió casado:
Ella se murió de amor.

iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:
Detrás iba el pueblo en tandas, todo
cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
Él volvió con su mujer:
Ella se murió de amor.

Como de bronce candente al beso de despedida

Era su frente ¡la frente
Que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río.
La sacó muerta el doctor:
Dicen que murió de frío:
Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
La pusieron en dos bancos
Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.
Callado al oscurecer, me llamó el enterrador:
¡Nunca más he vuelto a ver
A la que murió de amor!

Para la Masonería es trascendental la fraternidad y para Martí como integrante de dicha orden nos recuerda el trato para los amigos y los que no los son:

CULTIVO UNA ROSA

Cultivo una rosa blanca,
En julio como en enero,
Para el amigo sincero
Que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo, cardo ni ortiga cultivo:

Cultivo la rosa blanca. ..

Tiene el leopardo un abrigo
En su monte seco y pardo:
Yo tengo más que el leopardo,
Porque tengo un buen amigo...

Tiene el señor Presidente
Un jardín con una fuente,
Y un tesoro en oro y trigo:
Tengo más, tengo un amigo.

En la «EXPOSICIÓN DE PARÍS» hizo una referencia a nuestro país:

Así se debe querer a la tierra en que uno nace: con fiereza, con ternura!
«Colombia tiene ahora mucho que hacer» (1889). Tristemente 130 años después de estas frase Colombia aún no encuentra el camino de la reconciliación, de la paz con justicia social, por los factores objetivos de exclusión política, social y económica por todos ampliamente conocidos.

Infinita ternura, coherencia absoluta, su victoria llegó después de su muerte:

Mi verso crecerá: bajo la hierba
Yo también creceré.

SU VIDA Y SELLO

El 28 de enero de 1853 nació en una casa humilde de la calle de Paula, en la Habana, un niño pobre y débil. Llegaba al mundo en lo más sombrío de una sociedad asentada en la opresión y el privilegio. Era como una llamita indefensa, enfrentada a todos los vientos violentos.

Hay que recordar el deceso del APÓSTOL el 19 de mayo en que recordaremos igualmente la caída en Dos Ríos. Como Camilo Torres, el Che y Allende, en plena batalla por sus ideales antiimperialistas.

Como refiere Hart Dávalos: «Hemos todos arribado al siglo XXI. El Tercer Milenio se inicia ante nosotros, y es cada día más evidente la urgencia de procu-

rar relaciones de esta índole, que ayuden al hombre a encontrar el camino perdido de la redención humana en la tierra y, a su vez, contribuyan al unísono a salvaguardar a la humanidad del colapso a que está abocada no sólo la civilización contemporánea sino incluso la naturaleza misma, que ha sido su fuente de creación y vida». Creo que el pensamiento Martiano en esta época debe servirnos de bitácora para reencontrar el camino perdido y salvar no solo a la humanidad, sino ante todo a la naturaleza, QUE LA ESTAMOS ELIMINANDO SUICIDÁNDONOS, la viuda a quien tanto exaltó El Apóstol como madre nutricia de todos.

Al hablar de las “Fuentes y raíces del pensamiento antiimperialista de José Martí, en 1972, explica que si Martí “no penetró el resorte determinante del fenómeno imperialista” (ello correspondería hacerlo a Lenin, más de dos décadas después de muerto Martí), en cambio sí penetró “su naturaleza opresora y su magnitud continental”. Marinello añadirá: “vistas las cosas en su desnuda realidad y en su coyuntura histórica, la condición premonitoria y libertadora del héroe cubano alcanza toda su estatura. El médico que ignora el origen del mal, pero da en el diagnóstico exacto por la certera interpretación de los síntomas, merece el más alto premio”.

El afán antiimperialista de Martí se ve en su frase: “viví en el monstruo y conozco sus entrañas”. De su amoroso desvelo por los pueblos latinoamericanos le viene el combatir el imperialismo donde

quiera que muestra su huella. Martí es el único líder del siglo XIX en América que une el combate a la monarquía española con la lucha contra el imperialismo norteamericano. Lo hace siempre, aunque a veces no lo publique. En su última carta, interrumpida por la muerte, plantea la cuestión con singular claridad: “Estoy todos los días en dar mi vida por mi país y por mi deber de impedir a tiempo que, con la independencia de Cuba, se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. Y todavía en otra parte con mayor precisión: “Cuba debe ser libre de España y de los Estados Unidos”. “Para la paz, preparamos la guerra”. Nadie saludó con más emoción los esfuerzos producidos en sus días para lograr una paz duradera. “La guerra –decía Martí– que antes era el primero de los recursos, es hoy el último de ellos: mañana será un crimen”.

Para Martí, opinión discrepante y precursora, todo hombre es una posibilidad latente de excelencia y creación.

Iluminadores trabajos destacan la obra Martiana, seráfico, como Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís, Andrés Bello, etc.

Para Marinello “Martí es tenido generalmente con el cubano Julián del Casal, el mexicano Gutiérrez Nájera y el colombiano José Asunción Silva, como precursor del modernismo, la corriente literaria hispanoamericana que culminó en Rubén Darío”.

Para algunos, Martí es el gran fiador intelectual de Cuba ante el mundo. Después de muerto, Martí ganaba sus mejores batallas.

“A Martí no se le puede leer sin contagio, y el que lo lea sin sentirse parte de su temblor no lo ha leído, aunque haya pasado bajo sus ojos todas sus hojas. Por donde quiera que toquemos escribe firme y afiebrado de su papelería sentimos su altivez erguida y trabajadora y el latido de las sienas desveladas. Por lo que también, por este camino de su literatura que parecía alejamiento, deseamos el asomo de una vía sin semejanza. Y una vida de esta categoría es mucho más que unida es un hecho moral que se muestra por la escritura que da guía secular para la indagación de las características formales. De ahí que leer un artículo o un poema de Martí, y a veces un solo verso o una sola línea, sea una responsabilidad de meditación en el hombre y en su mensaje. Lo que comienza con anotación crítica termina siempre por entendimiento ascendente”.

Martí logró el tono, la originalidad invencible, por una rara maestría de palabras fieles prodigiosamente avvicinadas.

Martí sabía que “la vida necesita raíces permanentes”.

“Esta contradicción toda desde lo literario hasta lo político, es como el fondo en que contrasta su vida más rica. En un caso y en el otro, en el modo de decir y en el modo de pelear, frente a

los hierros de la lengua y a los de la convivencia injusta, sin negar la vigencia a lo bueno de la estirpe le impone la firme novedad que llevaba en sí. Martí no es lo español ni lo antiespañol; es un gran caso humano que no reniega de su origen ni traiciona su mensaje”.

Martí explica, adoctrina, denuncia y pelea.

No hay santo en Martí, sino místico, que no es lo mismo.

En todo caso, lo místico es anublamiento de lo consciente, de lo racional, y menosprecio y olvido de lo circundante. Estado irracional, integran el misticismo sobre contradictorios, pero obligados en su reino: el goce del dolor en ocasiones. Y, a veces, el dolor del goce.

Hay en Martí, como en Santa teresa, un gozarse en la pena, un regodearse en la tortura interna que llega a la bendición del dolor. Mientras más honda es la herida, es mi canto más hermoso, dice Martí. Y en mil ocasiones otorga al sufrimiento la más alta nobleza y la más ancha trascendencia. El hombre apostólico que descubre “el placer de sufrir” afirma que: “el dolor alimenta, el dolor purifica, el dolor nutre. El caudal de los pueblos son sus héroes, los hombres son pequeñas aguas que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos, surge esencia de amor que alienta al vivo”.

“Del sufrimiento, como del halo de luz, brota la fe en la existencia venidera”.

Pocos días antes de la muerte en la manigua amada estalla el misticismo de

Martí en estos términos: “hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda la vida. La divina claridad del alma aligera mi júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio”.

Martí mira a la muerte como una transformación libertadora, fuera de sí mismo, superior a sí mismo. Por primera vez, quizá, podría hablarse aquí de un misticismo panteísta, al menos en su intención última. Cerca del final presentido exclama nuestro hombre: “La muerte es júbilo, reanudación, tarea nueva. ¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga!”.

Advertid la maravillosa sabiduría en la oposición de los distintos elementos. A la “gloria militar” opone Martí la “gloria del trabajo”, al “dominio de castas” el “gobierno de la razón libre”, y al “provecho ilegítimo de pocos”, el “provecho legítimo de los hombres trabajadores”. ¿Qué ha sido la última guerra española sino la lucha a muerte entre estos elementos?

“Yo vengo de todas partes
Y hacia todas partes voy...”

Día llegará en que los hombres sean todos culminación –por el propósito limpio, que es el que da la grandeza-, y entonces José Martí se habrá realizado a plenitud. Su excepcionalidad quedará en haberse adelantado a su pueblo, sin haberse alejado de él.

Martí utilizó la palabra como instrumento político liberatorio. Fue su

preocupación primera el hombre y su destino.

Su inteligencia fue usada hasta el agotamiento en hacernos independientes para que nosotros nos hiciésemos libres.

Lo que hay que destacar es esa inclinación incambiable de su espíritu a aprender en el libro y en la vida, con el sabio y con el que no sabe; esa humildad discipular frente a toda jerarquía legítima, nunca reñida con la conciencia de la propia calidad; esa anchura de mente que en todo busca y halla novedad y aporte, sin renuncia del libre enjuiciamiento.

Pudiéramos decir que Martí es en sí mismo un estilo. Quien lo haya leído una vez descubre de inmediato su marca.

Ahí está, en término último, el secreto de la grandeza de Martí como escritor: en que posee fuerza impar para el bramido, para el “romántico alarde”, pero esta fuerza atraviesa siempre el campo dilatado y revuelto de sus combates dramáticos, de sus íntimos conflictos, de sus dudas generosas, de su inseparable sed de ineficacia y altura. Martí será siempre, a más de otras cosas, un sorprendente espectáculo en que la expresión grandilocuente saca a luz todo un orbe meditador y ansioso.

Una carta suya parece en ocasiones, por lo sustantiva y aleccionadora, una arenga tribunicia; y muchas veces el discurso dicho a una multitud posee la virtud de la comunicación discriminada, con nombre y apellido, que es inseparable de las grandes epístolas.

El caso martiano sirve como ninguno para resolver la encrespada cuestión del deber de los intelectuales ante la lucha política. Hay que arrancar del hecho de que es inconcebible, dentro del ámbito martiano, el escritor en el fiel de la pugna, aislado de una circunstancia que, si hiere a todos los hombres, no ha de detenerse ante el de libro y pluma. El escritor expresa su contorno cívico por acción o por omisión, por deserción o por presencia. Cuando deserta, sirve al peor costado del combate porque le deja el campo libre y porque no opone al enemigo común, el enemigo de su propia obra, la resistencia de su palabra, válida por su calidad.

Vemos que Martí es un innovador literario del que todavía se discute si anunció –con Julián del Casal, Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva- el Modernismo, o si lo inició con su *Ismaelillo* o lo trascendió con su prosa.

A una personalidad de la sensibilidad exacerbada de Martí y de su desollada plasticidad artística y humana hay que vigilarlo, entenderlo en lo fundamental en su ideario, en lo central de su rendimiento patriótico, en lo primordial y válido de su mensaje artístico.

“El porvenir es la paz” dijo. En una ocasión muy singular, al dirigirse a sus pueblos en advertencia definidora, Martí asienta:

“No augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de la unión, se aflojan; en vez de resolverse

los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y la miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia y renacen, amenazantes, el odio y la miseria”.

Y después: “El carácter norteamericano ha descendido desde la independencia, y es hoy menos humano y viril, mientras que el hispanoamericano a todas luces es superior hoy, a pesar de sus confesiones y fatigas, a lo que era cuando comenzó a surgir de la masa revuelta de clérigos logreros, imperitos ideólogos y silvestres indios”. Y todavía añade en la misma ocasión que quiere que la América Latina tenga bien claras dos verdades: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos”.

Cuando la Conferencia Monetaria Internacional de las Repúblicas de América del 89, nuestro grande hombre sube a lo más colmado de su postura antiimperialista:

“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de

otro, se convierte en un influjo político. (...) Lo primero que hace un pueblo para dominar a otro es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política (...) La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras... Porque del Bravo a la Patagonia no somos sino un solo pueblo”.

Recordamos que en Martí hay el magisterio de la conducta y el magisterio del patriotismo, pero también el magisterio del escritor.

La sencillez es, sin duda, altísima virtud de su prosa y de su verso, y mucho puede ofrecerse de su mano en que tal virtud no asoma. Arcaico a ratos y neólogo cuando quiere. Simple a ocasiones y familiar, como complejo otras veces. Amigable y llano. Y empinado y solemne. De él, pudo decirse también que fue “toda la lira y toda la flauta”. La razón de este cosmos contradictorio está en que nuestro héroe habla como la vida, que no es un camino sin recodos ni asechanzas para quien sabe merecerla. Martí es un caso tan encarnizadamente

vital que quien desconozca su existencia queda a la mitad del entendimiento de su singularidad artística.

Están en él desde el arcaísmo hasta el término inventado, pasando por lo más fecundo y numeroso: por la utilización original, renovada, de giros y locuciones del clasicismo español. Y todo a través de una derivación inapelablemente castellana.

Dijo Federico de Onís: “El espíritu de Martí no es de época ni de escuela (...) su modernidad apuntaba más lejos que la de los modernistas y hoy es más válida y patente que entonces”. A estas razones habrá que agregar otras, muy recientes, del gran maestro español: “No hay error en decir”, asienta de Onís, “que Martí no pertenece a ninguna escuela; pero sí lo hay, y muy grave, en pensar que no pertenece a su época ni a ninguna otra, porque sea imposible encasillarlo en el Romanticismo y realismo que le preceden, aunque tenga mucho de ellos, y en el Modernismo que le sigue, aunque su influjo es notorio. No sólo perteneció a ella (a su época) sino que fue su mayor creador”.

Escritor vital, si los ha habido, cosido en alma y cuerpo a lo que dejaba en el papel, su sensibilidad sedienta le hace comunicar mil cosas con el curso central del asunto. Lo sabía Martí, que dijo un día que “crítica es el ejercicio del criterio”.

El ímpetu innovador, habría que añadir, se manifiesta especialmente en lo lírico, aún cuando algunos modernistas

escribían prosa de mucha calidad. Consecuencias de estas notas que pudiéramos llamar esenciales serán: la influencia, siempre apetecida y siempre recibida con gallarda autonomía, del Parnasianismo, y del Simbolismo franceses, como vías de perfección artística; la inclinación a las innovaciones métricas y estróficas: versos de diez, once, doce y quince sílabas con acentuación nueva o infrecuente; afición a las resurrecciones prestigiosas como la del tetrástrofo monorritmo del mester de clerecía y aún de las formas más insignes como el hexámetro clásico; el cultivo afortunado del verso blanco y la conquista de sonoridades sugerentes o solemnes – Nocturno de Silva y Marcha triunfal de Darío-, logradas con la cláusula silábica.

El árbol de fronda resonante deslumbra en la mañana; solo el de raíces profundas vence a la noche.

Valle Inclán, sin duda el más abundante y enterado de los teóricos del Modernismo en la Península, cuida de acotar que lo que se pretende es “refinar las sensaciones y acrecentarlas en el número y en la intensidad”. “Hay poetas –agrega- que sueñan con dar a sus estrofas el ritmo de la danza, la melodía de la música y la majestad de la estatua”. Manuel Machado, muy enrolado en la insurgencia, reitera ya en los finales del Modernismo que “había sido una revolución literaria de carácter formal” que sintió la necesidad de “dar sensaciones a la vista y a la inteligencia”.

Los grandes maestros –Sarmiento,

Ostos, Sierra- han sido tanto creadores como civilizadores y han enseñado a las nuevas generaciones que hay que comunicarse con todas las culturas para servir a nuestros pueblos. Martí es el polo positivo, el ejemplo vigente que recoge una heroica tradición americana ganosa de asomarse a todas las culturas, para no depender de ninguna.

Solo la realidad puede engendrar, en su impronta sobre la mente del escritor (que no por serlo deja de ser hombre), la reacción capaz de producir hondos conmociones espirituales.

La poesía es, en efecto, un menester alto y singular, que requiere espacio y ala, ámbito y libertad; pero no por ello deja de ser –felizmente- un oficio humano. Martí es un libertador denodado en el ámbito de la cultura.

Fue nuestro héroe quien dijo que “nadie tiene derecho a dormir tranquilo mientras haya un solo hombre infeliz”. Y elevándose a una concepción que nuestro tiempo acata, afirmó: “La igualdad social no es más que el reconocimiento de la equidad visible de la naturaleza”. Una revolución que trabaja por la felicidad de todos los hombres y que lucha sin descanso por la igualdad social, puede levantar sus banderas en honor de José Martí.

Será un escritor sin fronteras (“o vengo de todas partes y hacia todas partes voy) con un instrumento de raigambre secular. Por algo es uno de los españoles de tres mundos escogidos por Juan Ramón Jiménez.

Sensibilidad popular:

Con los pobres de la tierra
 Quiero yo mi suerte echar
 No olvidó nunca la entraña de su origen:
 Cuando me vino el honor
 De la tierra generosa, no pensé en Blanca
 ni en Rosa
 Ni en lo grande del favor.
 Pensé en el pobre artillero
 Que está en la tumba, callado:
 Pensé en mi padre, el soldado:
 Pensé en mi padre, el obrero.

Martí es el informador de los pueblos
 latinoamericanos:

Mi verso crecerá bajo la hierba
 Yo también creceré

El doble voto, nacido de una conciencia superior a sus mismos pudores, empieza a cumplirse. Crecerá el poeta, al paso que se vaya descubriendo su secreto, crecerá el hombre en la medida en que le conozca la entraña una humanidad al nivel de su esperanza.

Para Martí, opinión discrepante y precursora, todo hombre es una posibilidad latente de excelencia y creación. Hombre, decía, es más que blanco y más que negro, por lo que todo indio podía ser Benito Juárez. Advértase la anchura de la concepción Martiana: la unidad inviolable del hombre, por encima de su origen y de su raza, levantada contra el común enemigo, negador del hombre y agresor de su unidad.

Si la invasión del Norte ofendía la unidad del hombre, utilizando y fomentando el

prejuicio racial o si quebrantaba violentamente su libertad –bien supremo del individuo en la estimación martiana–, el imperialismo negación de los valores que creía esenciales, debía ser combatido sin debilidades hasta su final destrucción.

Desde sus posiciones humanistas, exalta Martí las virtudes de la masa desconocida y maltratada, a la que quiere unir su impulso redentor. En sus tiempos últimos se le hace claro que el mundo futuro será de los trabajadores. Si en la conocida estrofa de los Versos sencillos quiere echar su suerte con los pobres de la tierra, su imagen de la sociedad futura queda inserta en dos afirmaciones capitales. Un día dice: “Allí donde los trabajadores sean fuertes, lucharán y vencerán los trabajadores”. Y otra vez, con aliento profético, proclama: “Se nos viene encima, amasado por los trabajadores un nuevo mundo”.

José Martí pidió la unidad combatiente de sus pueblos para derrotar a sus verdugos de afuera y de adentro. Ser martiano supone trabajar todos los días por el logro de la paz, por un mañana en que todas las energías de la sociedad y del hombre sean puestas al servicio de una convivencia fraternal. Todo impulso hacia la paz verdadera lleva en el arranque la señal luminosa de Martí.

Para Martí las civilizaciones autóctonas de América son un suceso de imborrable impronta, cuya existencia no puede separarse de la vida presente y futura de sus pueblos. ¿Qué pensarían los civilizadores de la época sobre su carnal

identificación con lo indígena, que late en estas palabras? “Se viene de padres de Valencia y madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paracamoni”. Se descubre aquí, como a la luz de un relámpago, hasta dónde siente Martí en su propia persona, en su misma sangre, la confluencia de lo indio con lo español como responsable del destino americano. Hay una sensibilidad indígena en Martí. Hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América.

“Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de las tiranías de algunas de ellas”, proclama el precepto martiano. Conocer para libertarse, conocer para crecer, conocer para crear. Consignas relucientes para hoy y para mañana. Mídase la duradera magnitud del mandato. Por él, la invención americana ensanchará su base nutricia sin merma de lo propio en una perspectiva de enriquecimiento y afirmación. La mayor sabiduría, madre de la originalidad y sostén de la excelencia.

Al indagar las fuentes del antiimperialismo de Martí es fuerza anotar cómo influyen decisivamente en su postura sorprendente las relaciones económicas entre las dos Américas. En lo profundo, la denuncia del carácter de tales relaciones no es sino una expresión de su encendida devoción latinoamericana y de su radical y vitalicia solidaridad humana.

Son de amplio conocimiento las afirmaciones que comprueban la clara

conciencia de lo que supone para la América Latina la penetración del capitalismo financiero de los Estados Unidos. Cuando Martí escribe que “cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él”, ahonda en la trascendencia de la penetración. Y cuando afirma que “el monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres”, señala, en una síntesis magna, los dos extremos de la realidad que comienza a señorear sus tierras, la malignidad implacable y gigantesca y la universalidad de la honda herida.

Los pueblos latinoamericanos se alzan hoy, sin intransigencia ni reposo, para alcanzar la dimensión que Martí les predijo. Su liberación del imperialismo es la faena de esta hora. Para cumplirla se impone la unión combatiente que pidió el libertador cubano y el respaldo justiciero de los que crean en la palabra de Martí para el que la América liberada equilibraría al mundo, imponiendo una vida de rumbos insospechados.

En vísperas de la muerte, el Apóstol le escribe al “amigo de México” Manuel Mercado:

“Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber (...) de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que

para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

Y si su anhelante vigilancia y su defensa vitalicia de las patrias hermanas lo constituyeron en su tiempo en el libertador de todo un continente, los que crecimos en su magisterio cumplimos su señal estableciendo las relaciones más estrechas con los pueblos de América Latina y el Caribe.

Con su habitual maestría de la síntesis abarcadora, Martí escribió un día: “El porvenir es de la paz”: la Revolución cree en ese porvenir y trabaja por su advenimiento, pero entiende, como Martí, que la paz internacional sólo será estable y definitiva si se asienta en el reconocimiento cierto y permanente de la autodeterminación de todos los pueblos y en la soberanía de todos los Estados”.

Imperativos del tiempo y las circunstancias condujeron a Martí al llamamiento de todas las clases sociales para liberar a Cuba. No por ello dejó de denunciar la opresión capitalista sobre las masas trabajadoras. Un día escribió: “En verdad, mientras haya un hombre que duerma en el fango, ¿cómo puede haber otro que duerma en cama de oro?”

“La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo”

Por su parte, Armando Hart Dávalos señaló: “Hemos todos arribado al siglo XXI. El Tercer milenio se inicia ante

nosotros, y es cada día más evidente la urgencia de procurar relaciones de esta índole, que ayuden al hombre a encontrar el camino perdido de la redención humana en la Tierra y, a su vez, contribuyan al unísono a salvaguardar a la humanidad del colapso a que está abocada no sólo la civilización contemporánea sino incluso la naturaleza misma, que ha sido su fuente de creación y vida... Se produjo una síntesis de culturas, que preclaramente expresan las palabras del padre fundador Simón Bolívar: no sabemos exactamente lo que somos, que no somos blancos, ni indios, ni negros, sino una nueva síntesis de todos ellos. Para sentenciar luego: somos un pequeño género humano ... Sólo la formación de un hombre nuevo podrá hacer prevalecer la ética en las relaciones sociales, y para que ello se torne realidad hay que apelar y fomentar la facultad humana de asociarse... son bien elocuentes sus nexos con la prédica de Cristo y el auténtico cristianismo; de Buda y el budismo; con Carlos Marx y el socialismo; con Emerson, Víctor Hugo, y tantos otros, como con los poetas Whitman, Pushkin, o figuras políticas como Lincoln y, desde luego, con Simón Bolívar; de quien se consideraba discípulo y continuador”.

Era un rostro que dejaba ver férreas convicciones, y aún más, la disposición a dar la vida en defensa de ellas. En esos ojos, alcancé a percibir inequívocamente su sentido del bien y de la justicia. Ya a los dieciséis años se lanzó sin reservas a la lucha independentista. Desde entonces, debió padecer la reclusión y el destierro.

A la hora de discernir entre buenas y malas acciones de gobierno, es útil preguntarnos: ¿cuál es el trato que se les da a los desposeídos, a los discapacitados y menos favorecidos? Éste análisis crucial es una suerte de papel tornasol que nos permite evaluar la función gubernamental (el papel tornasol cambia de color según el nivel de acidez o alcalinidad de la sustancia en la cual se lo sumerge).

Diría que la libertad espiritual tiene cabida únicamente en la fuerza condensada, en el fulgor de esa nobilísima capacidad de trascender las limitaciones del yo. Podríamos afirmar que la mismísima esencia de su espiritualidad guardó una sorprendente similitud con la trayectoria del reconocido Mahatma Gandhi.

La no violencia postulada por Gandhi es sinónimo de autocontrol y autosuperación, dos cualidades a las que sólo se llega mediante una lucha incesante contra el propio yo. La no violencia, así planteada, es lo opuesto a un estado de indecisión pasiva, en la medida en que la negligencia no requiere de tensión espiritual ni de pugnas internas.

Hay una doctrina martiana de la guerra sin odio.

Simone Weil, filósofa y pensadora francesa a quienes muchos consideran la “santa” del siglo XX, aseveró que la “compasión” por el bien de los demás es el sentimiento más universal de la humanidad.

Para las personas de grandeza, la persecución es un motivo de orgullo y es prueba fehaciente de que se está transitando el camino valedero.

Su espíritu altruista de dar la vida por sus semejantes le permitió consagrarse de lleno al cumplimiento de su misión y dejar de lado toda consideración o sentimiento personal. Y en ello vemos, inequívocamente, la resonancia espiritual de un hombre que, con toda justicia, merece llamarse “Apóstol”.

Esta vida tenía que ser, fatalmente, la de un perpetuo desterrado, sólo que, al asumirla no como una víctima sino como un libertador, en primer término, de sí mismo, y finalmente de su pueblo, pudo llegar a convertirla en un profundo himno a la plenitud del deber y al sacrificio voluntario. Ese himno comenzó en el horror del presidio con la victoria sobre el odio, la piedad por el prójimo y el descubrimiento de una fe trascendente en la justicia final del universo.

DIÁLOGO MARTIANO ENTRE LA INDIA Y CUBA

A continuación transcribiré el diálogo que sobre Martí realizan dos expertos, el hindú Daisaku Ikeda y el cubano Cintio Vitier.

Ikeda: “Sin ninguna afectación, Martí establece un paralelismo entre la lucha en la cual él mismo se ha embarcado y la hazaña bíblica del legendario David contra el gigante Goliat. Por alguna razón, esto que podría sonar pedante o forzado en otra persona, ¡resulta tan natural y propicio en boca de Martí! Me

pregunto si ésta será la razón por la cual se lo conoce como el Apóstol!...”

“El primer presidente de la India , Jawaharlal Nehru, ha descrito de un modo muy enérgico la influencia que tuvo el advenimiento de Gandhi para el pueblo indio, acobardado por tantos años de sometimiento. Para citar sus palabras, Gandhi fue como una “poderosa corriente de aire fresco, un rayo de luz que penetró la oscuridad y quitó las vendas de los ojos, cual torbellino que hubiese agitado muchas cosas, pero, por sobre todo, el pensamiento popular”. Tal vez lo que Martí aspiraba a realizar, aún a costa de soportar infinidad de amarguras y de penurias, era una profunda transformación espiritual en la vida de la ciudadanía...

Ese cambio profundo es lo que nosotros llamamos “revolución humana”. Pero para que ese proceso tenga lugar, es necesario que surjan individuos de cualidades extraordinarias, que ofrezcan a los demás un modelo digno de seguir. Como dijo Bergson: “¿Por qué los grandes hombres de bien han arrastrado tras ellos a las multitudes? No piden nada y, sin embargo, obtienen. No tienen necesidad de exhortar; les basta existir; su existencia es una exhortación. (...) en la moral perfecta y completa hay un llamamiento.

Vitier: “Martí es autor de una revista dedicada a los niños de América, la Edad de Oro. Su entrega final, justamente, se titula “La última página”. Allí, el autor habla sobre una estatua del Río Nilo y dice: “Así (como el Nilo) son los padres buenos, que creen que todos los niños

son sus hijos, y andan como el Río Nilo, cargados de hijos que no se ven, y son los niños del mundo...”.

Martí inmortalizó el idilio imposible y la dolorosa muerte de María García Granados, la “Niña de Guatemala”.

Ikeda: “Repudió como nadie cualquier forma de autoritarismo, y fue mucho más lejos que Marx o que Proudhon a la hora de condenar la acumulación de bienes, que para él era un acto recriminable”.

“La victoria en cualquier contienda está reservada a aquellos que, como Martí, preservan el deseo de hacer justicia hasta la obstinación, sin olvidar nunca las humillaciones y los agravios padecidos”.

“Los hombres de verdadera grandeza llevan consigo el brillo de la juventud eterna. Justamente, en la carta que mencionara antes, Martí le dice a María Mantilla: “Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien sienta su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz”.

“Una sociedad ideal debe erigirse a partir de dos pilares simultáneos e infaltables: el reconocimiento de los derechos humanos y la integridad del ser humano individual.

“Estando todos juntos, como que somos más, venceremos; pero no venceremos si no tenemos de nuestro lado la justicia, porque un solo hombre con ella es más

fuerte que una muchedumbre sin ella. Para vencer en la realidad a nuestros enemigos debemos haberlos vencido moralmente. El que convence a su enemigo de que no tiene razón, ya lo tiene vencido. Nada se hace sin el dios de adentro.

“Su propio pensamiento parece demostrarlo, cuando dice: “Las palabras han de ser brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol”.

“La sociedad de fin de siglo parece impregnada de un chato cinismo y de un culto decadente por la opulencia económica.

Si queremos que la “convivencia bárbara” dé paso a una “convivencia de cultura”, ¿no sería oportuno aprender de Martí e insuflar un nuevo hálito a la palabra, respaldados en la justicia y en el poder de las nobles convicciones?

Leonardo da Vinci fue quien dijo: “Más vale la muerte que el tedio”.

Martí también escribió artículos para una veintena de periódicos y revistas de diferentes países, desde América del Norte hasta América del sur. Este gran hombre llega a decir en un escrito: “A todos embriaga el vino; a mí, el exceso de trabajo”.

Martí es el Apóstol indomable de los pobres de la tierra.

Martí fue, al igual que San Martín, un hombre de voluntad que se opuso al peso de un sistema establecido por la fuerza de los siglos.

Tal fue su caso desde que, siendo todavía un niño, ante el cadáver de un negro esclavo ahorcado, según lo cuenta en el poema XXX de Versos sencillos, “juró lavar con su vida el crimen”.

Los hombres de voluntad firme no suelen ser proclives al patetismo. Por eso, las palabras de Martí reverberan al son del mismo optimismo que destilaba el Mahatma Gandhi. Y si no, lo leemos decir: “Ya vence quien intenta vencer”. “Para mí no hay derrota: prudencia y sacrificio y martirio sí; derrota, no” y “Alzar la frente es mucho más hermoso que bajarla; golpear la vida es más hermoso que abatirse y tenderse en tierra por sus golpes”.

“No hay occidente para el espíritu del hombre; no hay más que norte, coronado de luz. La montaña acaba en pico; en cresta la ola empinada que la tempestad arremolina y echa al cielo; en copa el árbol; y en cima ha de acabar la vida humana”.

“Cuando una persona emplea la fuerza de su integridad moral y la influencia de sus ideas convincentes, puede llegar a revertir por completo el odio y los prejuicios de la otra persona y, en cuestión de instantes, transformar la animosidad en afinidad y empatía”.

Martí dijo: “Moriré dando luz”. “Allá en otros mundos, en tierras anteriores, en que firmemente creo, como creo en las tierras venideras –porque de aquellas tenemos la intuición pasmosa que puesto que es conocimiento previo de la vida revela vida previa- y a éstas hemos de

llevar este exceso de ardor de pensamiento, inempleada fuerza, incumplidas ansias y desconsoladoras energías con que salimos de esta vida – allá, en tierras anteriores, he debido cometer para la que fue entonces mi patria alguna falta grave, por cuanto está siendo desde que vivo mi castigo, vivir perpetuamente desterrado de mi natural país, que no sé dónde está –del muy bello en que nací, donde no hay más que flores venenosas- de ti y de él”.

“Su pensamiento tiene mucha semejanza con el concepto del karma. El budismo explica que todos los actos del hombre, tanto sus acciones y palabras manifiestas como sus pensamientos más íntimos, se acumulan en la profundidad de la vida, para constituir lo que suele denominarse karma. Y este karma continúa existiendo, con su acumulación de causas y efectos, aún después de la muerte”.

Respecto a la poética, Martí expresó: Mi sangre por la sangre de los demás, y en una de sus últimas cartas reafirmó: “en la cruz murió el hombre en un día, pero se ha de aprender en la cruz todos los días”.

Tras la muerte de Emerson, dijo Martí: “La muerte es una victoria, y cuando se ha vivido bien, el féretro es un carro de triunfo. El llanto es de placer, y no de duelo, porque ya cubren hojas de rosas las heridas que en las manos y en los pies hizo la vida al muerto. La muerte de un justo es una fiesta, en que la tierra toda se sienta a ver cómo se abre el cielo... El hombre que lleva lo

permanente en sí, ha de cultivar lo permanente; o se degrada, y vuelve atrás, en lo que no lo cultive. A lo transitorio se esclavizan y venden los que no saben descubrir en sí lo superior y perdurable”. Como dijo Whitman: “La muerte es una forma oculta de la vida”.

El budismo concibe la perdurabilidad de la vida a través del pasado, presente y futuro, que forman una continuidad inseparable, una simultaneidad. El Sutra del Loto afirma que, en el ciclo de nacimiento y muerte, no hay flujo ni reflujo. Consideradas así, desde la perspectiva de su naturaleza auténtica, tanto la vida como la muerte son causas de dicha.

Martí escribe rodeado de peligros de muerte, acosado por incomprendiones, afrontando la violencia ya desatada: “Sólo la luz es comparable a mi felicidad” “Me siento puro y leve, y siento en mí algo como la paz de un niño”.

Vitier: “Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros”.

Sin duda, Martí tuvo esa “fe absoluta en el pueblo” y en su “vitalidad ilimitada” a que usted se refiere, a la vez que advirtió siempre, también, la necesidad de fomentar en él las tendencias mejores. Así, por una parte

Martí nos dice: “Todos los pueblos tienen algo inmenso de majestuoso y de común, más vasto que el cielo, más grande que la tierra, más luminoso que las estrellas, más ancho que el mar: el espíritu humano”; y sin contradicción alguna precisará: “sólo las virtudes producen en los pueblos un bienestar constante y serio”. “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos”. “De odio y de amor, y de más odio que amor, están hechos los pueblos; solo que el amor, como sol que es, todo lo abrasa y funde; y los que por siglos enteros ven la codicia y el privilegio acumulando, de una sacudida lo echa abajo, con su séquito natural de almas oprimidas, la indignación de un alma piadosa”.

“El pueblo más grande no es aquél en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos y mujeres venales y egoístas; pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquél que da hombres generosos y mujeres puras” dijo el Apóstol-.

Y agrega: “El pueblo es ignorante y está dormido. El que llega primero a su puerta, canta hermosos versos y lo enardece. Y el pueblo enardecido clama... La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen”.

Ikeda: “¿Quién es capaz de transformar el pensamiento de un pueblo? Sólo el que ha nacido en el seno de las mayorías, por haber sufrido en carne propia las penurias y el dolor de la gente”

Vitier: Si respetamos la originalidad de cada cultura, la armonía de sus diversidades será la clave de lo universal. Lo humano universal no es nunca una abstracción, sino espíritu encarnado, viviente y concreto.

Porque pueblo para Martí no era ya por estas fechas mera población o el conjunto de todas las clases, aunque evitara dividir las y confrontarlas, sino precisamente “los oprimidos”. Y por eso un año antes al realizar en “Nuestra América” el balance político-social de la gesta bolivariana, sabedor de que “lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes”, sentenció sin vacilaciones:

“Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábito de mando de los opresores”.

El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella.

Ikeda: La piedra de toque de todo pensamiento revolucionario se resume en un solo cuestionamiento: si seremos capaces de situarnos del lado del pueblo, que es el lecho profundo de la sociedad, y si haremos de esta postura la regla esencial e inamovible de nuestra conducta.

Michelet decía: “La revolución no debe ser algo externo ni superficial (...) En

cambio, debe operar en lo más profundo del ser humano, embargar el alma y encender la voluntad; debe ser una revolución deseada y voluntaria, una revolución del corazón, una transformación moral y religiosa”. Al respecto dijo Martí: “El problema de la independencia no era el cambio de forma, sino el cambio de espíritu”.

Sobre las horas que Martí dormía, él mismo respondía: “Cinco, mientras mi Patria no sea libre”. Y agregó: “Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho, y las lágrimas en los ojos, y les haga el supremo bien de sentirse generosos”.

Vitier: Un humilde hombre del pueblo hizo el elogio insuperable: “¡No lo comprendíamos, pero estábamos dispuestos a morir por él!”.

Ikeda: Percibo en eso que llama “decoro” toda la esencia y nobleza del sentido humanístico que animaba a Martí. Al leer, recordé algo que dijo George Orwell cuando le preguntaron por qué había participado en la Guerra Civil Española. El escritor confesó haberlo hecho por un sentido universal de la decencia...

Dijo Martí: “El hombre no es lo que se ve, sino lo que no se ve”.

Esa polarización sólo se entiende como fuerzas de una dialéctica que es la de la autocreación humana. Para Martí el hombre es el campo de batalla del bien y el mal (batalla que llamó “de la dualidad hindú”).

Vitier: Enseñar a la gente a pulir su propia vida –para los Masones sería tallar su piedra bruta- es una cualidad muy valiosa en los líderes. Si Martí mereció el apelativo de Apóstol, no menos le correspondió el de Maestro en el más amplio sentido.

Información actualizada, experiencia personal que convierte el aprendizaje en descubrimiento, y sensibilidad que genera una ética. Todo lo cual puede resumirse en una fórmula que el propio Martí emplea: “educación natural”, en el triple sentido de no artificiosa, retórica e inútil; de ajustada a las necesidades y requerimientos del país y la época; y de vivificada por el contacto directo, productivo, con la naturaleza, que es el vínculo con el universo a la vez que la base de la patria.

Martí establece de la enseñanza científica con los valores estéticos (sentimiento e imaginación) y con los valores éticos. Lo primero lo llevó a proponer “una campaña de ternura y de ciencia” y a rescatar el papel de “la imaginación, hermana del corazón”.

La escuela martiana, como la República por él esbozada, es rigurosamente laica. Ni religiosa ni antirreligiosa, pues no interviene en la intimidad de las conciencias, a no ser en cuanto las prepara para opciones libres. Por ello la intuición popular acertó a llamarlo en una sencilla canción, para siempre, “el Maestro del Día”.

Ikeda. Dijo Schiller: “El hombre fuerte es más poderoso cuando está solo”.

Vitier: Para él, “a la armonía sólo se llega por la agonía; a la justicia, por el escrúpulo y el dolor”.

Ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia”, y en estas preguntas: “A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de Américas sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos pobres su sistema de colonización? Avizoraba, pues, el neocolonialismo financiero que en efecto se impuso a nuestros países, y especialmente a Cuba después de la injerencia militar de 1898”.

A Martí le bastó su poderosa intuición, sin embargo, para reconocer la grandeza del hombre que “como se puso del lado de los débiles, merece honor”, que fue “reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos, y organizador incansable y pujante”. “El veía todo lo que en sí llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha”.

Ikeda. Martí, con esa manera tan suya de expresarse, dejaba claro que el objetivo primordial de la guerra revolucionaria era la restauración de la dignidad y el decoro del hombre.

En la época actual, uno de los desafíos más importantes que enfrenta la humanidad en su conjunto es cultivar la conciencia abarcadora y universal de pertenencia al género humano, para dejar a un lado las limitaciones estrechas de la conciencia tribal.

En sus palabras, parece rezumar el deseo profundo de que surja un globalismo luminoso y alentador para el hombre:

“No hay razas; no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y forma, que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva”.

“¿Qué he yo de hacer/ Une! Prepara! Espera!/ Une al negro y al blanco, une al nacido/ Más allá de la mar con los de acá”.

Dijo Martí: “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer; y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defiendan a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca. Esto es luz, y del sol no se sale. Patria es eso”.

Vitier: Varias veces en el diálogo, el profesor Toynbee alude a naciones muy pequeñas que pretenden ser estados soberanos. José Lezama Lima dijo que la capacidad histórica de un país no depende de su extensión, sino de su intensidad. De ninguna manera el patriotismo martianamente entendido (como natural “rapartimiento de la labor humana”) puede confundirse con el chauvinismo del “aldeano vanidoso” que él fustigó en “Nuestra América”, ni con una forma colectiva de egocentrismo.

Nuestro máximo patriota nos enseñó a vivir y morir “por el bien mayor del hombre”. Del hombre universal.

Un orden mundial que ignore o subestime a los países pequeños o periféricos sólo podrá generar un mundo muerto, una estructura muerta.

Ikeda: Hasta ahora yo tenía la idea de que, al exclamar “Patria es humanidad”, Martí se había erigido en auténtico “ciudadano del mundo”, en combatiente que bregó hasta morir por ver concretada la “república del Hombre”. Asimismo, fue un ser humano de excepción, que personificó la “conciencia de especie” expuesta por Cousins y, también, el “espíritu abierto” del que tanto habló Henri Bergson.

Sobre la religión dijo Martí:

“Las religiones se funden en la religión. Ya no vale en los templos, ni en éstos ni en aquéllos, el hombre crecido”.

“¿Templos? Ahora se necesitan más que nunca templos de mayor humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil”.

Vitier: la religión, en suma, de la libertad, la justicia y la belleza, en que la razón y el misterio se amisten, en que la naturaleza y el espíritu hagan las paces, en que los anhelos de todas las religiones converjan. Para llegar a ello no esperaba nuevas revelaciones, sino la puesta en práctica de la eticidad innata en el hombre, el ascenso a la conciencia

de las masas irredentas y la entrega diaria a la tarea de darle a la vida sobre la tierra un sentido trascendente en armonía con el universo.

Vitier: Martí, cuyo antidogmatismo no lo llevaba a hacer tábula rasa de los valores heredados, afirmaba: “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote: es preparar al hombre para la vida”.

Dijo Dante Alighieri: “sigue tu propio camino, y deja que la gente diga lo que quiera”, frase que escogió Marx para encabezar su obra más importante: El Capital.

Ikeda: Sus páginas denuncian, con cruda vehemencia los actos de injusticia y el mal que ellos representan; es una suerte de reportaje a una realidad estremecedora y, a su vez, un opúsculo redactado con tinta de lágrimas, y a la luz trémula de la indignación.

Y, con todo, si hay algo que impregna su obra es el espíritu poético, henchido de juventud, desbordante de amor al prójimo, encendido de esa ira legítima que sólo puede sentir quien venera al ser humano y cree a rajatabla en su dignidad.

Martí responde al valeroso espíritu solitario y solidario de querer compartir el dolor ajeno. Vimalakirti decía: “El

dolor de los demás es mi propio padecimiento”.

Martí fue un visionario.

El lirismo es una cualidad inherente a la prosa.

Vitier: Su palabra ha llegado siempre al corazón del pueblo aunque sea iletrado, porque es la palabra de la pasión, de la compasión “por los que gimen”, verbo de vocación redentora, expresión que a cada paso revela el profundo parentesco de la belleza y la justicia.

Referente a las obras poéticas de Martí, las clasificamos en Tomo I: Ismaelillo, 15 poemas; Versos libres, 66 poemas; Versos sencillos, 46 poemas. Tomo II: Primeras poesías, 14 poemas; Poemas escritos en España, 13 poemas; Poemas escritos en México y en Guatemala, 27 poemas; Versos varios, 72 poemas; Polvos de alas de mariposa, 83 poemas; Versos de la Edad de Oro, 5 poemas; Versos de circunstancias, 45 poemas; Cartas rimadas, 7 poemas. Descontando los numerosos fragmentos y poemas en elaboración, todos valiosos y algunos esenciales, resultan 393 textos poéticos terminados. De sus versos, los que más ama el pueblo de Cuba son sin duda los Versos sencillos.

“La poesía –pensaba– no ha de perseguirse. Ella ha de perseguir al poeta. Tenía jurada “guerra a muerte a la poesía cerebral”. “Se olvida –apuntó– que la poesía, y el arte todo, está en la emoción, en la emoción suprema e inesperada, por donde, en una hora

propicia, culmina todo un orden de emociones semejantes, y hasta entonces como parciales e insuficientes”.

Ikeda: Con respecto al peso de esta obra (Ismaelillo) usted señala: “Martí en Ismaelillo propone una renovación de estirpe enteramente hispánica, con la vitalidad, la rapidez y el gusto por el juego idiomático al servicio de las emociones humanas profundas, que dio carácter a los siglos de oro en sus poetas profanos y místicos.

Martí emplea imágenes como “salto del arroyo”, “el color de las aguas”, “la majestad de la palma”, “la lava del volcán”. Y Nichiren dice: “Es sabido que el cuerpo del ser humano remeda el universo. El aire que fluye y refluye por las narices es el viento que barre montañas, valles y quebradas, el aire que toma y libera la boca es la corriente de vacío que barre la bóveda estelar. Los ojos, como soles o lunas, al abrirse y cerrarse recuerdan el tránsito del día, que cede paso a la noche”.

“Los cabellos son como multitudes de estrellas. Y las cejas, como las constelaciones del septentrión. En la enramada de venas, uno ve ríos que se bifurcan; los huesos, son como gemas y vetas de valioso mineral. La tez es el suelo que cubre la tierra; el vello, su densa vegetación. Las cinco vísceras simbolizan los cinco cuerpos celestiales y, sobre la faz del planeta, las cinco grandes elevaciones”.

Hay en Martí el afán de reivindicación cosmológica.

Vitier: Por eso, Martí en este ditirambo crítico pregunta: ¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?

Ikeda: Martí diferencia entre versos que compone el intelecto y poemas que escribe el alma: “Hay versos que se hacen en el cerebro: estos se quiebran sobre el alma: la hieren, pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y a él van. Sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma”.

Martí describe magistralmente la misión del poeta, en su análisis general sobre Pushkin. Allí dice: “La mano debe seguir la inspiración del intelecto. No basta escribir una estrofa patriótica: hay que vivirla!”; en sus palabras, vemos perfilados el rigor y la disciplina que, como un halo, rodeaban la figura del gran escritor cubano.

En cierta oportunidad escribió: “Amo el verso vibrante como la porcelana, (...) y arrollador como una lengua de lava”. Diría yo que esta frase se refiere a una dualidad propia de las imágenes poéticas: orden y destrucción, tal como se ven simbolizados en Apolo y Dionisio; lo centrífugo y lo centrípeto; la construcción de nuevas formas, y la ruptura de aquellas que han quedado vacías de contenido.

Vitier: Y es evidente que compartió con Pushkin la relación dialéctica entre lo autóctono y lo universal (entre “patria” y “humanidad”), que alcanzará su más elocuente formulación en las páginas

cenitales de “Nuestra América” (1891), de donde se extrae su pensamiento central.

En el centro de su ensayo figura esta memorable declaración: “Que el universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos, ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los medios espirituales. Cuando el cielo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más que lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe”. Martí luchaba por conquistar aquella final armonía de espíritu y naturaleza predicada por Emerson.

Ikeda: Martí estuvo dos veces en compañía de Víctor Hugo, ambas en París. La primera tuvo lugar en diciembre de 1874, cuando Martí tenía 21 años y se disponía retornar a América Latina, al cabo de 4 años de exilio en España. Hugo tenía, por entonces, 72 años y acababa de publicar el “Noventa y tres”; la segunda reunión se produjo también en diciembre, pero de 1879, después de cinco años. En septiembre, Martí había sido arrestado por las autoridades coloniales y desterrado de Cuba.

Hugo ya tenía cierta relación con este país, antes aún de los encuentros con Martí. En 1870, es decir, dos años después de que estallara la “guerra de los diez años”, Hugo había estado con una figura cubana que lo había ido a visitar, por intermedio de quien el escritor había compuesto algo para el pueblo cubano. En ese documento, hoy conocido como “Para Cuba” y redactado con encendida elocuencia, se denuncia la cruel opresión que sufría el

pueblo cubano bajo el régimen colonial de España.

La vida de Hugo ha sido, sin duda, una existencia sembrada de privaciones físicas, causadas por el exilio y por la lucha contra las persecuciones. Sin embargo, nadie pudo quitarle la libertad espiritual. En la medida en que mantuvo siempre el temple espiritual indómito, pudo obtener finalmente la victoria. La vida de Martí, al igual que la de Hugo, resultó forjada por las luchas continuas.

Aunque la persona que pronunció esas palabras ya no exista en este mundo, su palabra atrae las fuerzas del mundo entero aún hoy, y emite una fuerza renovadora como la marea.

Una de las enfermedades que tiene postrada a esta civilización es el agotamiento del espíritu poético. Creo no ser el único en confesar esta preocupación. En otras palabras, el deterioro del espíritu poético debilita las fuerzas unificadoras y abre el espacio para que surjan las funciones opuestas de separación y escisión.

Vitier: Toda la ética martiana está resumida en estas palabras: “Es bella en el pueblo cubano la capacidad de admirar, que a derechas no es más que la capacidad constructiva, y de más frutos públicos que la de desamar, que es por esencia la capacidad de destrucción. Los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen. Y la pelea del mundo viene a ser la de la dualidad hindú: bien contra mal. Como con el agua fuerte se ha de ir tentando el oro de los hombres.

El que ama, es oro. El que ama poco, con trabajo, a regañadientes, contra su propia voluntad, o no ama, -no es oro”.

En cuanto al odio, Martí dijo lo definitivo: que la última guerra por librar sería la guerra contra el odio. No bien entendido por todos, su mensaje más profundo fue el de considerar y proponer “el amor como energía revolucionaria”.

Ikeda: Vienen a cuento palabras del poeta japonés: “Los grandes hombres, sin excepciones, poseen un enemigo ineludible; cuanto más elevada es su estatura, más poderoso y temible es el adversario que deben enfrentar (...) los hombres que viven en las profundidades de la conciencia se enfrentan a esos impulsos imperceptibles a los ojos, ocultos en el seno de la sociedad”.

Para él, ni siquiera las “cosas” son simples objetos inanimados. A veces, dialoga con la hierba y los árboles, platica con las estrellas y saluda al sol. Hace de todo lo creado una compañía amistosa y enriquecedora. Descubre la vida que palpita a su alrededor, transfiere vida de sí mismo a cuanto le rodea, está atento a las leyes inmutables del cosmos, presentes en cada atisbo del mundo real, y sabe reconocerlas detrás del vaivén impresionante de cambios que sacuden los hechos cotidianos. Otras veces, el corazón del poeta logra saltar las vallas de la ideología creadas por el propio hombre y descubre el océano de posibilidades sin fin que fluye dentro de cada ser individual. Y, por momentos, sus finos sentidos captan los ligamentos imperceptibles con que se mantiene unida la trama diversa y variada de la vida.

Vitier: La palabra “revolución”, no lo olvidemos, significa en primer término el giro de los astros. Ese giro ha simbolizado siempre, desde los tiempos más remotos, la justicia del ser. La intuición original de esa justicia se basa en la idea del sacrificio. Cada cosa, por así decirlo, se sacrifica en algo para que las otras sean; de lo contrario todo sería fuego, o todo agua, o todo pájaro, o todo hombre.

Para Martí, la política y la poesía eran cauces del espíritu que partían de una fuente común: la patria, de la cual tenía, desde su adolescencia, una absoluta concepción poética. Por ello afirmó: “Hay política con alas de poesía”.

Max Weber sostuvo: “Quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno a todo poder”.

Lo herético, ya antes aludido, no es otra cosa, dentro de la exégesis martiana, que lo bolivariano histórico, épico, libertario e incluso militar, volcado en la expresión poética de José María Heredia. Y si a esa especie de resonancia verbal (más estilística que temática) Martí “vino a dar culminación”, fue porque en él la acción libertadora y la palabra poética se transmutaron, de hecho, en una sola cosa. ¡Un solo hombre, el poeta y el héroe!

Martí veía en el incumplimiento del deber la mayor desdicha. Acordémonos de la orden categórica en el Ismaelillo: “¿Vivir impuro?/ ¡No vivas, hijo!”.

Martí fue un hombre que encarnó la justicia en el sentido más auténtico de la palabra.

Dijo: “El árbol que da mejor fruta es el que tiene debajo un muerto”. “Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida”. “No sólo de pan vive el hombre. La poesía es un alimento imprescindible”.

El joven Martí consideraba a los poetas como aquellos privilegiados hombres que “anuncian y prometen la verdadera realidad divina”. La Guantamamera después del triunfo revolucionario de 1959 se convirtió en ese himno martiano que le ha dado la vuelta al mundo. “Ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven”.

Ikeda: Wordsworth sostiene en su Oda: “El niño es padre del hombre”. Martí llega a escribir que: “Todo niño en sí lleva un hombre dormido”.

Dentro de Martí palpitaban virtudes universales, como el sentido de la justicia, de la equidad, del sacrificio voluntario. Esta naturaleza benevolente y magnánima me hace pensar en ciertas virtudes que caracterizan al buda, según consta en el canon de la doctrina budista: dar protección a las personas, guiarlas o conducir las a la felicidad, y envolverlas en su amor y benevolencia estricta. Son

las llamadas virtudes del soberano, del maestro y de los padres, con las cuales alguien que cumple la función de un Buda lucha por erradicar el sufrimiento de la gente y brindar felicidad al pueblo.

Hoy día, es difícil hallar individuos que encarnen estas virtudes y vivan realmente comprometidos con la felicidad de sus semejantes, motivados a asumir la responsabilidad de luchar por el pueblo. Y, si me permite aventurar un juicio, siento que en esto estriba la mayor infelicidad del hombre actual.

Vitier: Cuando Martí hablaba de los hombres de América, vislumbraba también a los hombres del mundo, según se prueba con la presencia de artículos como “La historia del hombre, contada

por sus casas”, “La Exposición de París” o “Un paseo por la tierra de los anamitas”, donde tan encantadoramente cuenta a los niños de América la historia de Buda.

CONCLUSIÓN

Evidentemente la obra poética de José Martí se erige como un blasón para las luchas libertarias de América Latina frente al Imperialismo de cualquier laya. Varios países como Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua, entre otros, han tomado la delantera. Debemos orientar a nuestros infantes y educandos en general en la poesía martiana y en la prosa del mártir, pues nos ilumina el camino de la liberación y desenajenación. Sólo así podremos construir Nuestra América y no ser inferiores a los sueños de Martí, Bolívar y San Martín.

Bibliografía

- BECALI, Ramón. Martí corresponsal. La Habana: Orbe, 1976.
- CRUZ, Mary. El hombre Martí. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007.
- FERNÁNDEZ, Olga. Mi amigo José Martí. La Habana: Gente Nueva, 1998.
- HART, Armando, LIMIA, Miguel y DE LA TEJERA, José Luis. José Martí y los retos contemporáneos. Santiago de Cuba: Santiago, 2007.
- IKEDA, Daisaku y VITIER, Cintio. Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001.
- MARTÍ, José. La Exposición de París. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001.
- _____. Poesía completa. Dos volúmenes. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1985.
- VALDÉS GALARRAGA, Ramiro. Diccionario de Pensamiento Martiano. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.